



LA RECONSTRUCCION.

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

Periodico Liberal, Independiente, destinado a la defensa de los intereses sociales,
Y ESCRITO PARA EL PUEBLO.

Este periódico se publica á las siete de la mañana, los domin-
gos, miéres y viérnes de cada semana.

El despacho está situado en la Librería de D. Ramon Cuera,
calle del Seminario núm. 3, y en la cerería de D. José Tamayo,
Rejas de Balvanera núm. 5.

El precio del cada número es de UN OCTAVO DE REAL
en la capital, y DOS CENTAVOS en los Estados.

Las personas que quieran suscribirse en los puntos donde no
haya corresponsal, podrán hacerlo, mandando el importe en sellos
del correo, de á veinticinco centavos.

DEDICATORIA.

Al noble y generoso pueblo mexi-
cano; á este pueblo valiente y desin-
teresado del que somos miembros, á
la sociedad amante del trabajo y del
orden, de la paz y del adelanto so-
cial; á la gente honrada de todos los
partidos, dedicamos este periódico,
órgano del interes general, del pro-
greso y de la paz.

El grano de arena que venimos á
poner en el edificio de la reconstruc-
cion de México, es la expresion ve-
hemente de nuestra buena fé y del
deseo íntimo de conyugar al bien
de la adorada patria de Hidalgo y
Zaragoza; de esta valiosa joya del
continente americano, de este euan-
tador eden del Nuevo Mundo, de es-
ta poética y desdichada Anáhuac en
donde se nacieron nuestras cunas,
se deslizó nuestra infancia, sonrió
nuestra juventud y se abrirán proba-
blemente nuestras tumbas.

Nuestros debiles esfuerzos vienen
robustecidos por una grande idea: la
reconstruccion; alentados por un no-
ble sentimiento: el patriotismo.

Seremos felices, si nuestras tareas
son acogidas favorablemente por el
público, única recompensa que an-
helan

LOS REDACTORES.

INTRODUCCION.

El corazon se siente conmovido
cuando se contemplan las desgracias
de la patria. La patria es algo mas
caro, mas querido que nuestra pro-
pia existencia; la patria es un ser
compuesto que significa muchas co-
sas. Así, al amar el hombre esa pa-
tria se ama á sí mismo; ama los re-
cuerlos de su pasado, ama el aliento
que respira al presente, ama las ilu-
siones y las esperanzas que tiene ci-
fradas en el porvenir. Con la patria
están ligados muchos caritos del co-
razon. La patria quiere decir nues-
tra cuna, quiere decir nuestra tumba.
Quiero decir la vida de nuestros
padres y de nuestros hijos. Aun más,
la patria quiero decir el amor de los
amores. Nuestro idioma, nuestra so-
ciedad, nuestros amigos, nuestro pue-
blo, nuestra gloria, nuestras costum-
bres, nuestros usos, ese tipo especial
que encierra un mundo, ese compues-
to poético y solazador, por el que sen-
timos el instinto antes de sentir la
idea, es lo que se llama: La patria.

Y la patria es un sér moral que no
debe confundirse con el pátrio suelo;
porque el pátrio suelo no es mas que
un pedazo del universo, un giron del
mundo, que no tendria encanto sin
su alma que es la patria. Y á mane-
ra que el hombre tiene alma y cuer-
po, así la patria, en su sentido mas
lato, se compone de un sér moral y
uno material.

Al decir la patria, no puede pres-
cindirse de pensar en el suelo pátrio,
así como al decir el hombre, no pue-
de menos que imaginarse el cuerpo.
Y el suelo de la patria y el cuerpo
del hombre son el efecto ostensible
de esas dos grandes entidades mora-
les. En tal virtud, el amor á un
país no es el patriotismo, ni esto es
aquel. Las dos cosas significan dife-
rentes ideas que no analizamos, por
no digredir demasiado. Solo si dire-
mos, que así como en el amor sexual
el corazon y la imaginacion se con-
fundon, así tambien en el amor á la
patria se piensa en el cielo, en los
vientos, en la luz, en la temperatu-
ra, en el clima, en los valles, en las
psadoras, en los montes y en los rios
de nuestra patria. Añádese á esto el
sentimiento, y la idea se tiene per-
fecta. El expatriado, en tal virtud, es
mártir, y el parásito no tiene patria.

Pues bien, nosotros que no somos
parásitos, nosotros que amamos á
nuestra patria, no podemos ser in-
sensibles á sus desgracias, cuyas des-
gracias nos han tocado. ¡Ah! En me-
dio de tanta lágrima de amargura,
hay siempre algo desgarrador que se
siente y no se comprende, pero que
martiriza y aterra. El amor á la pa-
tria es un amor sincero que consiste
en desear todo el bien posible al lu-
gar en donde vivimos la luz primera.
Los Calígula, los Neron y los Tibe-
rio, son excepciones tan escasas co-
mo estrafalarias.